

34 A

A Q U E L

LAMINAS de mis labios, álveos vivos  
y silenciosos óleos del beso,  
oscuro silo de la sed, cosidos  
a la palabra sombra y al silencio.

Lengua de agua en cauce ciego, frío  
cielo del paladar, y ceniciente  
tono de voz; garganta hacia el abismo  
del corazón o gárgola en el viento.

Tierra del hombre. Bravo y solo sitio  
de un dios descamisadamente ibérico.  
Aquí, la tierra arrastra broncos ríos  
oscuramente verdes, casi negros.

Gota de sangre. Gran clamor de líquidos  
kilómetros de hombre por el suelo.

¡Salud a los difuntos imprevistos!

¡Honor a los retratos de los muertos!

A

1852

El mundo de las ideas, de las cosas vivas  
y de las cosas muertas, de las cosas  
que viven y de las cosas que mueren,  
de las cosas que viven y mueren y de las cosas que  
viven y mueren y de las cosas que viven y mueren.

El mundo de las ideas, de las cosas vivas  
y de las cosas muertas, de las cosas  
que viven y de las cosas que mueren,  
de las cosas que viven y mueren y de las cosas que  
viven y mueren y de las cosas que viven y mueren.

El mundo de las ideas, de las cosas vivas  
y de las cosas muertas, de las cosas  
que viven y de las cosas que mueren,  
de las cosas que viven y mueren y de las cosas que  
viven y mueren y de las cosas que viven y mueren.

El mundo de las ideas, de las cosas vivas  
y de las cosas muertas, de las cosas  
que viven y de las cosas que mueren,  
de las cosas que viven y mueren y de las cosas que  
viven y mueren y de las cosas que viven y mueren.